



REPRESENTACIONES MITOLÓGICAS E IDENTIDAD CULTURAL DE LA ISLA DE GRAN CANARIA

MYTHOLOGICAL REPRESENTATIONS AND CULTURAL IDENTITY IN GRAN CANARIA ISLAND

Hugo Fernández Robayna*; Adexe Hernández Reyes**

Cómo citar este artículo/Citation: Fernández Robayna, H.; Hernández Reyes, A. (2016). Representaciones mitológicas e identidad cultural de la isla de Gran Canaria. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-003. <http://coloquioscanariamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9485>

Resumen: La idea representativa que tiene una comunidad sobre sí misma deviene de un tiempo fuera del tiempo y ejerce su influencia sobre un grupo y sobre un espacio definido. En el caso de la isla de Gran Canaria podemos apreciar que tales cuestiones generan cierta problemática, la cual no reside precisamente en las representaciones o en la identidad en sí, sino en saber analizar, comprender, manejar y enseñar convenientemente el sentido de las mismas. Interpretando nuestra realidad desde un punto de vista crítico, la identidad cultural grancanaria ha experimentado muchos cambios desde su conquista hasta la actualidad, los cuales han influido en la psicología (conducta) de sus habitantes y por ende en la imagen de la misma; en cómo se la vio, visto y se la ve.

Palabras clave: mitología; representación cultural; identidad cultural; arte; Gran Canaria

Abstract: The representative idea a community has of itself evolves into a time out of time and has an influence on a group in a defined space. In the case of the island of Gran Canaria we can notice that such matters create a certain quandary which is not based on the representations or the identity themselves, but on knowing how to analyse, how to understand, how to handle and how to teach their meaning conveniently. From a critical point of view of the interpretation of our reality, the cultural Grancanarian identity has undergone several changes from its conquest to this day; these changes have influenced both the psychology (behaviour) of its inhabitants and therefore its image in the past and nowadays.

Keywords: mythology; cultural representation; cultural identity; art; Gran Canaria

Una de las aspiraciones fundamentales de este artículo es la de aunar Mitología, Catarsis e Identidad para, a la vez que se revisitan antiguas cuestiones, ofrecer algunas respuestas, pistas y herramientas para la construcción cultural.

Hércules, Aquiles, Ulises. Grandes viajeros que se ven obligados a poner a prueba su resistencia para cumplir con un destino que sólo pueden intuir, cuyo anhelo no pueden soslayar. En el caso de Ulises, para volver a su patria; Hércules para cumplir con su naturaleza divina, quizá, como ese gran viajero que también fue Alejandro Magno, porque no podía vivir sin otro horizonte que el de ser digno hijo de su padre y vencer, asimismo, al tiempo, por trascendencia y por fama; es el mismo afán que persigue Aquiles, que, aun como conquistador de tierras ignotas, cambia una larga vida por un luengo recuerdo. Es curiosa la vinculación de estas figuras con Zeus como conquistador de la inmortalidad, concepto que parece evocarse en el horizonte que conforman el cielo y el medio acuático. Hércules es también importante como símbolo e interpretación de medios geográficos, porque, como Aquiles —entre el Mediterráneo y el Pontus Euxinos o Mar Negro—, no sólo se encuentra entre dos mares:

*Antropólogo y Psicólogo. Correo electrónico: hugo.fernandez.robayna@hotmail.es

** Historiador. Departamento de Historia Antigua. UNED. Correo electrónico: glaux@hotmail.com

es el que separa la misma tierra entre Europa y África para que Mediterráneo y Atlántico se encuentren. Es interesante hacer notar aquí cómo el viaje, arquetipo de vida, es algo que siempre cambia al viajero, acaso le hace madurar como rito de paso, relacionado con ciclos paradigmáticos e individuales. En los encuentros entre lo individual y lo social, incluso entre dos o varias culturas —ciclos paradigmáticos— se producen a menudo conflictos, transformación y síntesis de elementos en principio contrarios. Desde el ‘Graecia Capta’ de Horacio hasta la Conquista de Canarias en sí y como ensayo de la conquista del continente americano —amparadas ambas en parte por el afán de evangelización, otra cultura, la del Cristianismo, que conquistó a la conquistadora romana—, la aculturación —afortunadamente no es completa, y los habitantes de cada región han de decidir su identificación con la cultura invasiva o la oposición de algo que les defina como pueblo; se produce, como decimos, esta mixtura, que traerá consecuencias en la formación de la identidad y los deseos de emancipación, en distinto grado según las épocas—, de, por ejemplo, canarios modernos y criollos —impulsores estos últimos de la independencia americana con respecto a la Corona Española—, sin olvidar todos los posteriores contactos que, con el fin de labrarse un futuro, realizan americanos, canarios y resto de españoles modernos —es decir, durante los dos últimos siglos pasados—; algunos serán Aquiles, otros, Ulises, es decir, algunos fundarán nuevos hogares en las tierras de acogida y otros retornarán a su hogar de origen tras un periplo vital. Como sabemos, —por lo que se ha dado en llamar síndrome de Ulises—, la construcción identitaria en este caso será más onerosa pero, con toda seguridad, más rica por la mayor variedad y profundidad de elementos, comparación y unión de significados, que es una de las acepciones de *símbolo*. Este resultado de síntesis en principios antitéticos también lo encontramos en la idea de pensamiento postformal de Piaget, como grado de abstracción suma, con lo que lo mítico salva la distancia de ese estigma de primitivismo, tocando, en su fuerza como herramienta cultural e identitaria, el cénit de las contribuciones antropológicas que un pueblo puede hacer como regalo a sí mismo y en calidad de contribución inigualable al acervo universal. El término Catarsis (del griego κάθαρσις *kátharsis*, purificación) aparece en la definición de tragedia en la *Poética de Aristóteles* como *purificación*, parcial o total: emocional, corporal, mental y espiritual; individual y social. A través de las vivencias de la compasión y el miedo (*eleos* y *phobos*), los espectadores de la tragedia purifican el alma de esas pasiones, logrando liberación, revelación o epifanía. Según Aristóteles, la Catarsis es la facultad, en la tragedia, de redimirnos (o “purificar”) de las propias bajas pasiones, al verlas proyectadas en los personajes de la obra, conociendo el castigo merecido e inevitable de éstas, pero sin exponernos directamente a él; al involucrarse en la trama, la audiencia puede experimentar dichas pasiones junto con los personajes, evitando que cometamos los errores que conducen a un destino infausto, incrementándose el autoconocimiento, personal y cultural, idealmente, de una manera universal. Esta identificación, esta empatía emocional, trascendental, con los personajes —muchas veces semidioses o héroes, con lo cual recogerían la idea liminal piagetiana— de las obras de teatro clásicas, en nuestra opinión, no es baladí ni caprichosa: la mitología grecorromana se caracteriza por humanizar a dioses, héroes y monstruos, algo que es ya de por sí interesante a la hora de acercarnos a su contenido artístico, emocional, moralista si se quiere, a la par que nos hermana con personajes que se nos presentan como poderosos en cuanto a capacidades y destinos. Cuando uno lee, contempla, asiste, se imagina, por ejemplo, los ‘trabajos de Hércules’ no es sólo la carga narrativa la que nos llega: también que hasta el hijo de Zeus —la naturaleza doble de Herakles, como el rol de los sacerdotes de distintos cultos, nos sirve de puente, de mediador, de facilitador, de místico *psicopompos*, si se quiere, entre los miembros de las dos naturalezas, lo superior y lo inferior, lo más consciente y lo que no lo es tanto. El Arte, los Mitos, las expresiones plásticas y del lenguaje que usamos para trascender lo puramente sensible pero sin negarlo nos ayudan a ir más allá de la comunicación —interna y externa— de la realidad cotidiana, en expresión y recepción, en búsqueda de significados, en construcción del aquí, del ahora, del yo, del nosotros, del tiempo limitado.

Es hora de detenernos en los misterios que, sobre el origen de las sociedades de las Islas Canarias, siguen siéndolo. ¿Cómo se realizó el poblamiento en estas Islas? ¿De dónde venían? ¿Cuándo empezaron a venir, qué ideas y prejuicios traían? ¿Con qué conocimientos, medios contaban? ¿Fue un poblamiento buscado, planeado, o, por el contrario fue fortuito o forzado por otros pueblos? ¿Hubo pobladores, colonizadores primigenios para todas las islas o fue diferente para cada una de ellas, llegaron a

convivir varios pueblos de diferentes orígenes en la misma isla antes de los europeos modernos? ¿Con qué identidad llegaron, cuáles desarrollaron, llegaron a formar una común para cada isla y para el archipiélago? ¿Qué es lo propio del pueblo canario en cuanto a imaginario, valores, forma de vivir, de pensar, de sentir, de transmitir a otras generaciones y visitantes y lugares y tiempos? ¿Qué es lo que nos acerca a otros pueblos, qué nos hace diferentes y por tanto atractivos hacia el Otro y viceversa? Podemos adelantar algunas hipótesis sobre el origen de los indígenas canarios previos a la conquista europea medieval y moderna: Es posible que no todas las Islas fueran pobladas a la vez, según distintas dataciones cronológicas de la Historia Antigua, en un ámbito temporal no muy extenso. Otra posibilidad es la del poblamiento por parte de tribus norteafricanas, apoyada por restos lingüísticos (topónimos, antropónimos, frases, nombres de objetos, alimentos, animales y otros) de escritura alfabética rupestre y de otros materiales arqueológicos y etnológicos de cada cultura insular. Por otro lado, dada la casi total carencia de técnicas y medios autóctonos de navegación antes de la venida de europeos medievales y modernos, una vía de consideración es la del traslado forzado de habitantes norteafricanos en embarcaciones de culturas más desarrolladas técnicamente de la Antigüedad: la hipótesis del traslado de norteafricanos por romanos —por castigo o bien por interés de poblamiento de zonas alejadas del Imperio— en tiempos del emperador Trajano. O bien la relacionada con el desarrollo de civilizaciones mediterráneas conocedoras de tribus protohistóricas norteafricanas y los resultados de estos contactos. La identidad canaria, partiendo de unos orígenes aún bastante *neblinados* —expresión que ya empleara el psicólogo Manuel Alemán—, ha de enfrentarse a múltiples desafíos heredados de la Historia —como lugar de encuentro cultural de tres continentes entre los que sirve de puente, y no sólo— para poder construir una sólida Memoria Histórica y Cultural, en cuanto a lo temporal, y en la realidad física de insularidad atlántica en lo físico. El diálogo ha de estar, pues, asegurado, entre presentes, pasados y futuros y el espacio como realidad y como vivencia. Las Ciencias Sociales buscan encontrar unos puntos de referencia para la interpretación y análisis sistemático, estructural, de la identidad e identidades sin negar la individualidad. Por lo tanto, toman como elementos esenciales las creencias, tecnologías, formas de percepción, tradiciones orales (mitos, leyendas, relatos, etc.), costumbres, religiones... Dichos elementos aportan luz al estudio conformando la misma base de las interpretaciones. La identidad se forma de manera compleja, heterogénea y dinámica, más aún cuando hablamos de nuestra sociedad que es tan diversa y pluricultural, formada por personas de las que se pueden extraer complejos esquemas multivariable. La identidad como proceso: según el sociólogo Bolzman (1996), la identidad como un proceso dinámico, que expresa a la vez continuidad y cambio en la experiencia de y por los actores sociales, la agencia de los mismos y de las sociedades que crean y con las que se encuentran; la identidad como relación dinámica entre atributos desde el interior/exterior, cómo se viven éstos y definen a través de palabras, acciones. Qué historias contamos y nos contamos acerca de nosotros mismos: la narrativa asociada a la conciencia cuya visión privilegia la misma Psic. Cogn. como instrumento terapéutico y que los antropólogos recogen; la comunicación oral tradicional es la más primigenia e intuitiva, y la de la primera fase de la educación desde siempre. Este proceso es a la vez reajustado, reconstruido, reinterpretado y reelaborado a partir de elementos constitutivos y constituciones de los actores sociales, de acuerdo a la identidad, como decimos, pluridimensional, de los valores impuestos, aceptados, aquéllos que son creados y recreados —como nuevos usos, acciones, neologismos— y los que mantenemos. El concepto de identidad es importante para la Ciencias Sociales, como decíamos, centrándonos en la Antropología y la Psicología, puesto que engloba una serie de categorías sociales y culturales; por lo tanto es necesario no apartar dicho concepto de las investigaciones como herramienta estratégica: en efecto, ayudará a entender las manifestaciones políticas, ideológicas y socioculturales de los pueblos. La identidad, y su búsqueda, podemos considerar, conforman horizontes innatos, imprescindibles; cuentan con una función clara, dan Norte a nuestro modo de ser y de entendernos, fundamentándose en parte en nuestro “origen”, que no tiene por qué ser pulcramente “objetivo”, pues en gran medida desconocemos toda la cadena casuística; es un pilar incuestionable para conocernos, reconocernos y darnos a conocer, en nuestros viajes o en los de otros, para defender los valores y/o para darnos la posibilidad de cambiar aquéllos con los que no estamos de acuerdo: tradiciones, formas de vida... y examinar elementos constitutivos —constituciones primordiales que se encargan de mantener la continuación y alianza entre los miembros de la sociedad,

de manera personal, espacial y temporal, intergeneracionalmente—, y buscar un sentido vital colectivo para un desarrollo con horizonte común —o al menos clarificarlo en una o varias posibilidades—, que permita articular y sumar esfuerzos para el beneficio expandido y colectivo, concomitante con el individual. En la vinculación de varios conceptos que hemos manejado —no olvidemos que uno de sus significados primordiales es *unión*—, el símbolo parece recoger el testigo tanto de las ideas de Jung como de Piaget: unen presente, pasado y futuro en una suerte de sustrato común o inconsciente colectivo en la búsqueda de ese sentido vital, que puede incluir tanto elementos mitológico, subjetivos como más reconocidamente objetivos —es decir, puede reunir tanto Memoria Histórica como Historia basada en datos contrastables—, para conformar una identidad, una unión, un significado. Es interesante hacer notar que el hecho de que el origen del pueblo canario se encuentre en la bruma de las interpretaciones a veces pueda parecernos un hecho que genera inconsistencia pero que esa misma realidad pueda abrirnos un campo multifacetado de maneras de construir la memoria a través de las vivencias, una manera de pasar de la legitimidad del origen a la legitimidad de la propia construcción, re-evocando la figura de ese Hércules que, como un personaje importantísimo de nuestro bagaje cultural europeo, se erige en liberador del Mediterráneo hacia el Atlántico, lo cual no puede sino invitar a imaginar la comunicación de los pueblos de este mar más allá de sus ‘columnas’. En la realidad de los canarios contemporáneos es, pues, difícil encontrar un referente de identificación, elementos claros relacionados con nuestro ser, desde los orígenes y desde nuestra realidad de hoy y del imaginario de nuestra memoria como sociedad más allá de nuestras particularidades geográficas, marítimas, eólicas, climáticas. Otra de las razones está en la atomización como archipiélago, y una más en la gran cantidad de influencias que, tanto ayer como hoy nos llegan desde el exterior, desde las conquistas hasta la realidad de que gran parte de nuestra economía se basa en el turismo. ¿Cómo es posible definir culturalmente al/ a la Canario/a? ¿Cómo isleños de origen multiprobable, europeos cercanos a África, con acento iberoamericano; españolidad por azar? Cultura mediterránea rodeada de océano... Habitantes a tiempo completo de un destino que es temporal para los demás, por ser destino turístico... Más allá de las identidades que se han pretendido crear en nuestro archipiélago, por motivos económico-políticos, el medio físico es algo real, objetivo, innegable, y, a la vez, es vivido de manera diferente, con distintos matices por vivencias, intereses, tiempo y circunstancias. Uno de los elementos de análisis y vivencia más directos e intuitivos será pues, aquello que nos rodea, que compartimos y a la vez nos separa del resto del mundo: el Océano Atlántico. Como se verá, el Atlántico puede ser, dependiendo de cómo se perciba, Murus —barrera—, Pontus —deidad preolímpica que reunía los aspectos peligrosos de la mar—, u Océano —siendo el río primigenio que conecta los territorios del planeta—, a la manera de los griegos; según las narraciones extraordinarias de grandes viajeros que surcaron las aguas de las Islas Afortunadas en la Antigüedad: búsqueda del Oricolco, Las Manzanas de Oro, Odiseo en las Islas Afortunadas —naufragio/destino/Nausicaa, los feacios, el viajero en busca del Paraíso... Podríamos, de disponer de más espacio, hacer una comparativa mítico-cultural entre archipiélagos atlánticos —Azores, Madeira, por ejemplo—; y abordar más pormenorizadamente los mitológicos —Atlántida, San Borondón...—. Desde el origen aún no totalmente esclarecido de los antiguos pobladores de Canarias, hemos de aceptar que el mito aparece entretejido en nuestras primeras representaciones, pudiéndose barajar diversos casos míticos: el Mito del Buen Salvaje, la pureza de un pasado perdido —que entronca con el mito de la Atlántida—, una cultura ¿Pristina? Pre-europea, Libertad pre-conquista ¿Canarias como Paraíso o como destierro, el re/descubrimiento y conquista de las Canarias desde Europa y el mito de Ulises: viajar, arriesgar la vida, cumplir con el destino y volver para contarlo, junto con el Atlántico y las Canarias como rito de paso hacia las Indias... y su vinculación identitaria con la emigración y los “indianos”, los emigrantes canarios en América, los que volvieron y los que se quedaron: Ulises y Aquiles. Hércules como creador mítico de la comunicación entre Mediterráneo y Atlántico: dioses por origen, dioses por gesta, Canarias como Paraíso, Canarias como exilio cultural, Canarias como nostalgia: Unamuno, Pérez Galdós, Tomás Morales. El Atlántico: pontus, murus, océano para cristianos, *murus* para islámicos.

La manera más reconocible, universal, a nivel simbólico, de la influencia de nuestra realidad física en nuestras vidas acaso sea la de la vertiente artística, en combinación con la búsqueda de la belleza, de lo

estético, desde lo particular de unos artistas que se reconocen, que se hermanan, que viven la experiencia de la Catarsis hasta la originalidad, particularidad y universalidad de los símbolos que manejan, de los significados que ofrecen. Los artistas, por cuanto cuentan con el reconocimiento de sus hermanos de territorio, en su tiempo y más allá de su época —recordemos lo que decía Italo Calvino de que un clásico es aquella obra que aún no ha terminado de decir todo lo que tiene que decir— devienen heraldos, portavoces de la memoria emocional, identitaria. Más allá de las diversas maneras de vivir la atlantidad en sus diversas costas e islas, contamos, en la isla de Gran Canaria, entre muchos otros, con dos embajadores de excepción: el pintor Néstor Martín—Fernández de la Torre y el poeta Tomás Morales¹.

En cuanto a lo oceánico como símbolo, contamos con sobradas referencias para desgranar sus múltiples acepciones. Desde lo arquetípico junguiano, es decir, de las ideas ancestrales en forma de símbolos y signos que encontramos en varias culturas y a través del tiempo —y aún en análisis oníricos—, las asociaciones entre lo líquido, lo marítimo, lo oceánico entroncan con la idea de la *Madre*: está relacionada con grandes instituciones sociales y culturales como la Iglesia, la universidad, la ciudad, el país —en que el concepto Patria reúne a un tiempo el Padre pero representado en femenino, es decir, une lo patriarcal con lo matriarcal—. Recipiente y Cornucopia son dos elementos que nos remiten al medio físico como continente y como dador de vida y de los medios para su sustento. César Manrique, como otro artista total, ofrece una visión de las influencias entre lo exterior e interior en su arquitectura, que parece sintetizar poderosamente la vivencia de lo paisajístico. De este modo, gracias a las interpretaciones del psiquiatra y reconocido estudioso de la mitología y los símbolos Carl Gustav Jung tenemos que:

Lo «maternal»: por antonomasia, la mágica autoridad de lo femenino; la sabiduría y la altura espiritual más allá del intelecto; lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento, fertilidad y alimento; el lugar de la transformación mágica, del renacer; el instinto o impulso que ayuda; lo secreto, escondido, lo tenebroso, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo angustioso e inevitable. C. G. Jung. Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. (pág.79)

En nuestra búsqueda y construcción de identidad, las Crónicas de la Conquista de Canarias recogen más información que relacionan lo arquetípico del Océano y la Madre junto con las acepciones que hemos analizado: Ídolo de Tara —abundancia, cornucopia, madre—, Harimaguadas —lo femenino protegido y protector—, matriarcado ancestral de los indígenas (mejor el vocablo aborigen) prehispánicos... En la colección pictórica de “El Poema de la Tierra” de Néstor de la Torre podemos interpretar el feliz encuentro entre los principios masculino y femenino —Guanartemes y Harimaguadas, por nombrar dos símbolos de la unión entre lo real y lo mítico— suponiendo una revisitación de la unión entre Hermes y Afrodita, Mercurio y Venus, al evocar nuevamente el imaginario grecolatino, como veremos más adelante. Ahondemos en lo que sabemos acerca de la Religión y el Mito de los antiguos canarios: en concreto, en Gran Canaria, aunque algunas de estas prácticas se dan en otras islas del Archipiélago: “bautismo” —aunque los diversos autores no se ponen de acuerdo en la carga mística de tal ritual o si se trata meramente de una costumbre o de la conveniencia de un baño protector del neonato— de recién nacidos por parte de Marimaguadas, Harimaguadas o Maguas, según Gómez Escudero/ invocación de temporales y lluvias en la mar golpeando con palos y profiriendo gritos, según Abreu Galindo, junto con libaciones, también según Gómez Escudero y la Crónica Ovetense y según Crónica Matritense, ceremonia oficiada por Faycán/ y los baños de las Harimaguadas, en el Norte de G.C., rapto de Tenesoya, sobrina del Guanarteme —petición también de temporales, según crónica Ovetense. El Acorán o Alcorán mecánico, como otro elemento importantísimo de las creencias prehispánicas, revela un claro monoteísmo, el de un culto a una deidad que gobierna el medio físico y los elementos, según Torriani

¹ “¡Atlántico infinito, tú que mi canto ordenas!/ Cada vez que mis pasos me llevan a tu parte, / siento que nueva sangre palpita por mis venas/ y, a la vez que mi cuerpo, cobra salud mi arte.../ El alma temblorosa se anega en tu corriente. / Con impetu ferviente, / henchidos los pulmones de tus brisas saladas/ y a plenitud de boca, / un luchador te grita ¡padre! desde una roca/ de estas maravillosas Islas Afortunadas...”

Oda al Atlántico, Canto XXIV, Las Rosas de Hércules. Tomás Morales (1884-1921)

“En efecto, entre ellos no hubo idolatría ni predicación evangélica, sólo que, al igual de los atenienses adoraban un Dios desconocido e invisible, y le hacían sacrificio. Lo consideraban inmenso y lo creían en todas las cosas; pero no como hombre, ni como alma del mundo, como lo comprendía Varrón, sino como mente divina que gobierna los cielos y las estrellas y los elementos, según lo confesaban los platónicos, los estoicos y los pitagóricos.” De nuevo referencia a la cultura mediterránea clásica, y un símbolo que aúna el control del medio físico, ante el que se practican libaciones y rituales de fecundidad y lluvias, desde las interpretaciones que hicieran los europeos que participaron en la Conquista².

Otros autores que, en lo literario, podemos citar son Saulo Torón y Cairasco de Figueroa, en sus ejemplos de inspiración paisajística; en lo escultórico, Chirino y su plástica representación de las corrientes y del viento a través de sus espirales: el Atlántico como símbolo es tan rico e inagotable como para permitir representaciones concomitantes entre varios artistas que experimentan la misma realidad bajo diferentes ópticas unidos en el horizontes de lo identitario, como son los grancanarios Tomás Morales y Néstor de la Torre en sus versos y pinceladas: El Simbolismo es evidente en un artista tan representativo para Gran Canaria y para Canarias en general como es Néstor de la Torre, continuador de la aportaciones de prerrafaelitas y simbolistas en pintura y de interpretación de los llamados parnasianos; más allá de la alta calidad técnica, subyace una manera de representar que intenta tender un atlántico puente entre la canariedad y la universalidad, digno contrapunto y reflejo fiel de otro grancanario universal como es el poeta modernista Tomás Morales³.

Tomás Morales y Néstor de la Torre, pues, no reniegan de tendencias artísticas del continente europeo para definir los sentimientos a través del medio natural atlántico, algo que entronca con lo que comentábamos de la idea postformal piagetiana y con la lectura de lo específico de las representaciones canarias desde el lenguaje de los mitos grecolatinos. Algunas de las composiciones de Néstor de la Torre, como nos recuerda Elena Morales en la publicación “Perfiles de Canarias”, le sirven al autor para vehicular su mundo interior a través de una amante pareja, con seguridad un símbolo de los arquetipos masculino y femenino, con mujeres de fuerte complexión —quizá influencia de Buonarroti— y hombres con cierta feminidad en las formas —como unión de modernos principios masculino y femenino, brillante y oscuro, dicotomías que también encontramos en el Taoísmo—, tal y como recordábamos en referencia al Poema de la Tierra. En lo oceánico de su obra encontramos pasión, placer, dolor, paisaje, fauna, vegetación indisolublemente unido a lo humano. Sus propuestas visuales son elegantes y luminosas, voluptuosas, carnales, vivas, la búsqueda de lo variado, lo emocional lo bello.

Su colección de Poema del Atlántico, en sus dos colecciones de “Horas” y “Aspectos”, refleja incomparablemente el simbolismo de la unión entre lo humano y el medio acuático en el que habita, siendo la Isla y su entorno, tierra y agua —los mismos nombres de las colecciones de Néstor de la Torre y los mismos principios de la vida—, las primeras ideas de unión de contrarios que llaman nuestra atención. Una de las interpretaciones posibles para la cuádruple colección de las Horas, como sugiere su nombre, es temporal, el de las Edades de la Humanidad: desde el amanecer hasta el ocaso de la vida de cada uno de nosotros, algo que sirve, asimismo, para enmarcar ciclos más generales que tengan que ver con los paradigmas sociales, históricos, científicos. Las figuras humanas en estos cuadros no son optimistas, no se refleja la idea de Hespérides o Paraíso terrenal —algo que sí encontramos en el Poema de la Tierra—, más bien se enfatiza la idea de vida como lucha, como combate contra los elementos, que bien podría reflejar los desafíos vitales como reflejo de los peligros de la mar y la navegación. Emplea para ello un óleo vibrante, lleno de fuerza, curvas voluptuosas que llegan a tener formas modernistas, uniendo repre-

2 “El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte/ titán de hombros cerúleos e inenarrable encanto: / en esta hora, la hora más noble de mi suerte, / vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto.../ El alma en carne viva va hacia tí, mar augusto, / ¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto, / quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío. / Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño: / ¡mar azul de mi Patria, mar de Ensueño, / mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío!”

Canto I Oda del Atlántico. Tomás Morales (1884-1921)

3 “¡De allá vino la práctica del valiente ejercicio! / Las gloriosas columnas del Hércules fenicio/ vieron la subitánea/ invasión con que, ebrias de bravura indomable, / hollaron impetuosas con viento favorable la onda midacritánea/ - con tan fastuoso orgullo que a la soberbia enoja -/ las corsarias galeras de HaradínBarbarroja, / para quien era estrecha la mar mediterránea...”

Canto XX Oda del Atlántico. Tomás Morales (1884-1921)

sentación figurativa y metáfora: no trata de representar de manera naturalista —sin dejar de exhibir un estilo figurativo detallado, en general, las especies animales están sobredimensionadas; en “La Noche” están dramatizadas para dar mayor sensación de amenaza— ni personas individuales: la carga simbólica es más importante que el realismo. Dos características parecen especialmente importantes: salvo en *Tarde*, en el que parece subrayarse la soledad humana, en el resto de representaciones encontramos varias figuras humanas, lo que parece apuntar a una carga social en la representación; por otra parte las especies animales aparecen sobredimensionadas, acaso para acercar a la vez su reflejo a las figuras humanas, convertirlos en imágenes más evidentes y configurarlos como desafíos vitales que señalábamos. El valor de lo Atlántico es innegable y, como elemento, abre puertas a diversas interpretaciones metafóricas más allá del medio natural: es marco y a la vez personaje insoslayable para el isleño. La otra colección de Néstor, del Poema del Atlántico, la de “Aspectos”, subrayan lo universal de las emociones reconocibles a través de todos nosotros por medio de lo solar, de lo inmenso del Atlántico canario, que parece fundirse con el cielo para dar mayor reflejo de experiencia subjetiva, onírica, pero también para fundir presente y futuro reflejado a través del simbólico horizonte. Son óleos densos, plásticos, figurativos sin necesidad de ser hiperrealistas, pues lo que interesa nuevamente es el símbolo, la evocación emocional a medio camino entre el mundo interior y exterior, esto es, que tienen tanto que ver con lo universal emocional como con el perspectivismo propio de una percepción particular: la de la geografía canaria. En esta segunda serie contamos con el reflejo del optimismo, la alegría, pero también la lucha, la amenaza y la quietud —en *Mar en calma*, al que es posible identificar una aceptación de la muerte enlazando con *Noche*, de la anterior serie, y símbolos de cruz cristiana en la disposición de los cuerpos representados—. Aquí lo importante parece ser la asociación de la rica emocionalidad humana representada a través de los movimientos —y lo dinámico cobra aquí una inusitada importancia, llegando a recordar a Turner— de las mareas y a la quietud o inquietud del propio océano, es decir, lo irrenunciable de las influencias internas y externas que en muchas ocasiones se unen para que nuestra percepción se encuentre íntimamente ligada al medio físico. ¿Qué podemos adelantar de estas representaciones de los óleos de Néstor de la Torre como propiamente Atlánticos? La atlanticidad se deja sentir en la representación del agua como horizonte, como abismo —una de las características asociadas a este océano según los antiguos—, como deudor de unas mareas que son mucho más intensas, en su naturaleza oceánica, que las del Mediterráneo. Algunas pistas para encontrar lo propio grancanario, canario, isleño, las tenemos en la propia revelación reflejada de Néstor como grancanario a través de una visión que sólo él podía ofrecer, y que, como isleño, se proyecta rodeado de un océano dramático, tan inspirador de movimiento, como de quietud, luz, oscuridad... Apreciamos tanto en su pintura como en los versos de Morales la unión de la realidad física y subjetiva. Hallamos, para todos los que nos sentimos reflejados, simbolizados, reunidos en ellos, la Catarsis; y, de este modo, nos encontramos más claramente con nosotros mismos. Reanudamos, celebrando la coincidencia estilística y temática de ambos autores al dar voz a su realidad física y cultural, el maridaje entre las pinturas del bien llamado “Poema del Atlántico” de Néstor de la Torre y las diferentes secciones o cantos de la “Oda al Atlántico” de Tomás Morales, más detenidamente, con lo que esperamos que quede reflejadas, nunca mejor dicho, las numerosas percepciones que ofrecen una realidad tan poliédrica como reconocible de la identidad atlántica, en este caso, grancanaria, pero que puede ser tomada, como cualquier manifestación artística, como universal en la cornucopia de símbolos que ofrece. La economía de espacio que nos solicitan para el presente artículo nos obliga a referirlos únicamente en una nota⁴.

La obra de Néstor de la Torre, como ilustre testigo de la vivencia del habitante del Atlántico, nos invita a analizar la vivacidad de lo simbólico; como portavoz de un tiempo más allá del tiempo, podemos afirmar que se halla de rabiosa actualidad por cuanto su obra acuática se encuentra como parte del paisaje de la Capital grancanaria, de cara al Atlántico desde la Playa de Las Canteras, donde sirve de homenaje y cultural reflejo. Otros ejemplos de expresión artística, en Gran Canaria, relacionada con

4 Poema del Atlántico, El Amanecer y el Canto VII/ Poema del Atlántico, El Mediodía y el Canto XIX/ Poema del Atlántico, El Atardecer y el Canto III/ Poema del Atlántico, La Noche y el Canto XXII/ Poema del Atlántico, Mar en reposo y el Canto II/ Poema del Atlántico, Bajamar: Canto VIII/ Poema del Atlántico, Pleamar: Canto IX/ Poema del Atlántico, Borrasca: Canto XXI.

lo Atlántico, los tenemos en la del “Neptuno”, del artista Luis Arencibia Betancort, en el municipio de Telde y la de “Exordio, el Tritón”, de Manolo González —inspirado por la “Oda al Atlántico”, en la Laja, a las puertas de la capital, sin olvidar la “Lady Harimaguada” de Chirino en la misma ciudad —que nos recuerda el vínculo entre lo ritual y lo oceánico y es símbolo del Festival de Cine de la capital grancanaria— o “El Atlante”, de Tony Gallardo, obras todas ellas que parecen evocar las letras de Morales:

(...) ¡Recios trabajadores de la mar! ¡Marineros! / ¡El Tritón, con su rúbrico caracol, os saluda!
 “Oda al Atlántico”, *Las Rosas de Hércules*
 Tomás Morales (1884-1921)

CONCLUSIÓN

Dado que una de las características principales de la gran raza humana es la de convertir una necesidad en virtud o arte, algo que entronca con la freudiana “sublimación” —por ejemplo, el desarrollo de la caza como subsistencia a actividad lúdica, la revisitación de la competición bélica en pacífico torneo deportivo, la influencia de las culturas de pueblos después de la conquista, como ocurriera con Egipto, Grecia, y después, el Cristianismo, en el seno de Roma, la realización personal a través del trabajo creativo...—, existe la posibilidad de emplear la conciencia neblinada (como bien expusiera Alemán) y los múltiples orígenes como punto de partida para desarrollar la agencia social determinante para participar en las vías de identidad. Esto es, en suma, vivir el Atlántico como Océano y no como Pontus —a no ser que las dificultades que entraña cruzarlo sean vividas como un positivo cambio vital, tras el rito de paso que supone este desafío— o Murus o barrera, sin tener que renunciar a ninguno de los elementos que pueden conformar la base cultural: los tres continentes, europeo, americano y europeo, amalgamados por la herencia española y europea, lo oceánico como fundamento para redimensionar el mito de Ulises y el de Hércules. Dado que la Memoria Histórica, al estar nuestra andadura temporal limitada y condicionada por los registros de los conquistadores —incompletos en sí a nuestros ojos—, se halla en una posición incierta, es necesario reconquistarla a través del espacio natural y cultural como comunidad e insertarla en tantas realidades como sea posible, puesto que si una definición se construye entre lo que es y lo que no es, debemos buscar lo que podría ser por pura decisión y por puro acto antes que esperar que se decida en el exterior, sin que ello devenga en práctica excluyente y aprovechando las mareas de visitantes a Canarias para conocer otras realidades y darnos a conocer. Como traslación cartesiana y ejercitando un sano locus de control cultural, podemos buscar los cimientos en lo innegable: el medio físico, y a partir del mismo construir nuestra realidad, nuestra identidad, como un pacto social rousseauiano a través de los sentimientos de pertenencia a todos los símbolos y percepciones a los que no queremos —o no nos podemos permitir— perder, renunciar y escribiendo, pintando, expresándonos, en suma, por medio de todas las manifestaciones posibles, ya sean documentales, sociales y/o artísticas para forjar una memoria histórica y cultural en la que vernos reflejados, representados, identificados, de un modo más completo, de forma total. En otras palabras, una realidad, como espacio, nos sirve como medio de expresión y de comunicación, de escenario en el que sentir nuestra realidad vital y de fundamento para construir nuestra identidad: somos atlánticos por paisaje, por vivencia, y podemos decidir cómo integrar los relatos de nuestra Historia y de nuestra Memoria Histórica para reconocernos en el presente y proyectarnos hacia el futuro: cultura europea-americana en una realidad oceánica vecina a África con la fortuna de recibir miles de visitantes al año de otras latitudes, con un clima subtropical-desértico y la variedad interinsular. Podemos resignarnos a que las respuestas continúen latentes, neblinadas, dado el ingente número de componentes culturales y el origen nunca del todo aclarado, que vengan más allá de nosotros o bien ensayar nuestras propias cuestiones y empezar a responderlas. A medida que nos expresemos, como sucede con Néstor de la Torre, con Tomás Morales, con Chirino y con muchos otros, podremos oír nuestra propia voz y podemos reconocernos en las de los demás, para salvar la distancia que nos separa del Otro como modo de entenderlo y entendernos y forjar una comunidad que sea algo

más que sociedad, aprovechando también que las realidades marítimas unen tanto como parecen separar, o más. Nosotros somos los que decidimos cómo cocinar nuestros propios ingredientes como mitólogos modernos de nuestra propia realidad, de nuestra propia Catarsis en presente y en futuro: de los Trabajos de Hércules al Jardín de las Hespérides, para que, como esos Hércules, Aquiles y Ulises, como esos sátiros nestorianos, tan reales a través de la creación y re-creación emocional y mitológica, encontremos nuestra identidad tanto en nuestro destino —que en tantas ocasiones es ese hogar del que podemos sentirnos alejados, alienados— como en nuestro viaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ PEÑA, A. (2002). *Simbología mágico-tradicional*. Gijón: Ed. PicuUrriellu.
- ALMEIDA CABRERA, P. J. (2010-2012). *Azul: Pintura Simbolista de la España Atlántica Galicia-Canarias (1880-1939)*, Casa-Museo Tomás Morales, Las Palmas de G. C.
- AZNAR, E. y CORBELLÀ, D., PICO, B. y TEJERA, A. (2006). *Le Canarien. Retrato de dos mundos*, Ed. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna
- BERGER, K. S. (2008). *Psicología del Desarrollo: Adultez y Vejez*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- CAMACHO, J. P. (2013). *Guanches. Mito y realidad. Los misteriosos pobladores de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Weston.
- DÍEZ DE VELASCO, F., MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. y TEJERA GASPÀR, A. (1997). *Realidad y mito: Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid: Ed. Clásicas.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2005). *Canarii: la génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*. (Volumen 32 de Taller de historia), La Laguna: Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- JUNG, C. G. (2003). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica.
- JUNG, C. G. (Dir.) (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica.
- LEÓN BARRETO, L. (2014). *Canarias: colonización, mestizaje y atlanticidad, La Provincia*, Diario de Las Palmas, versión digital
- MARTÍN HERNÁNDEZ, U. (2004). *Narraciones extraordinarias de grandes viajeros que surcaron las aguas de las Islas Afortunadas en la Antigüedad*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. CANARIAS Memoria Atlántica.
- MARTINELL GIFRE, E. (1992). *Canarias antes de la Edad Moderna*. Las Palmas de Gran Canaria: *Fundación Mutua Guanarteme*, Fundación Mapfre Guanarteme.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992). *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MORALES CASTELLANO, T. (2011). *Oda al Atlántico*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- MORALES PADRÓN, F. (2009). *Canarias, Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- TEJERA, A. y MONTESDEOCA, M. (2004). *Religión y Mito de los Antiguos Canarios*. Madrid: Artemisa Ediciones.
- VV.AA. (1988). *El Museo de Néstor: Catálogo*. Las Palmas de Gran Canaria: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Ilmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- VV.AA. (2007). *Historia Mítica. La imagen prehispánica en la Historia artística de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- VV.AA. (2005). *Perfiles de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Idea.
- VV.AA. (1990). *Simbolismo en Europa. (Néstor en las Hespérides)*. Madrid: Ed. CAAM.